

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO
Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54–0221–421–3202

INFORME INTEGRAR
N° 120– FEBRERO 2020
CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

INFORME *INTEGRAR*

INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

IIL–FCJS–UNLP

CALLE 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA – REPÚBLICA ARGENTINA

TEL/FAX: 54–0221–421–3202

E–MAIL integra.unlp@gmail.com

www.iil.jursoc.edu.ar

N° 120–FEBRERO DE 2020

SUMARIO

- EL ROL DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA PRIMARIZACIÓN DE LAS ECONOMÍAS DE NUESTRA REGIÓN
- SENDERO AL DESARROLLO E INTEGRACIÓN: DESAFÍOS COMUNES A LA REALIDAD LATINOAMERICANA
- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
- INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

EL ROL DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA PRIMARIZACIÓN DE LAS ECONOMÍAS DE NUESTRA REGIÓN*

Rubén Fabián Simón
Profesor en Historia

Introducción

En principio debemos dejar en claro qué decimos al referirnos a primarización de la economía. Esta expresión sugiere aquella economía orientada a la producción de materias primas, como ser la actividad agraria, la minera, la ganadera, la forestal y la pesca, inscribiéndose en el llamado sector primario, cuya característica es la extracción. También podemos decir que es primarizada cuando sus exportaciones de productos primarios predominan en los totales y por lo tanto está en curso de primarización si este segmento tiende a aumentar considerablemente (Salama, P. 2008) por más que no aparezca una explicación científica del término. Sin embargo, esta estructura económica sustentada en la producción de productos básicos, tuvo un primer registro en la región americana hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se delineó una política económica de producción primaria exportadora. Sin embargo dicho proceso no fue homogéneo para América Latina: algunos países lo iniciaron en fecha más temprana, otros de forma rápida, otros más pausada y algunos muy dinámica

I. El rol histórico de China

Comenzaremos a focalizar el papel desempeñado por la República Popular China (en adelante China), en la búsqueda de dicho país asiático sobre los recursos naturales de América Latina, a la cual le otorga el rol de importante proveedora. Podemos establecer desde un devenir histórico la existencia de un punto de partida en la necesidad de China de contar con distintos recursos naturales para su desarrollo económico. Ese momento está determinado precisamente por las reformas implementadas por Deng Xiaoping, a

* Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana, en la materia “Relaciones Económicas Internacionales” a cargo del Profesor Raúl Bernal Meza, del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de la Plata

finis de los años '70, quien tomó las riendas de este país después de la muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976. Luego de los dos grandes movimientos maoístas, como fue el Salto Adelante -serie de medidas de orden social, económicas y políticas, llevadas adelante por Mao, a partir de 1958-, y la Revolución Cultural -movimiento social, también implementadas por Mao a partir de 1966-, China no logró revertir, pese a un pequeño impulso inicial, el caos y extrema pobreza que dichos movimientos plantearon. Por esta razón, las reformas de Deng (apertura económica) otorgaron la posibilidad de pensar en un futuro económico mejor. Se instaló un paquete de reformas llamadas “las cuatro modernizaciones”; en sí, fue un programa de modernización integral, marcando el camino de lo que se dio en llamar “economía socialista de mercado“, capaz de integrar el capitalismo con las realidades chinas. Este plan se sustentaba en distintos pilares: la situación agraria, industrial, defensa y científico-tecnológica. En cuanto a la primera de ellas, la agrícola, dejó de lado la colectivización de la tierra implementando dos reformas que darían aumento a la productividad. Se ampliaron las parcelas maximizando su uso y se expandieron las privadas, constituyendo un ingreso para las familias chinas con un programa de responsabilidad familiar. Esto significaba que podían cultivar sus tierras de manera colectiva, acordando producir determinado producto y el Estado (que ponía el valor del producto) obligado a comprar; con las parcelas amplias y, al producir más, el excedente lo podían vender en el mercado. La segunda, es decir la reforma en la industria, liberó a las empresas del control del Estado implementando una política de empresas mixtas, abriéndose a la inversión extranjera y estableciendo cuatro zonas económicas especiales que además de inversión aportaban tecnología, elaborando distintos bienes de consumo. La tercera de las reformas, defensa, significó el establecimiento de fuerzas armadas profesionales, despolitizadas, jerarquizadas, permitiendo desarrollar mayor tecnología militar con motivo de la apertura que se estaba dando. La última de las reformas se refiere a ciencia y tecnología, donde el desarrollo educativo significó elevar su calidad. Así, muchos docentes empezaron a capacitarse en el exterior y el gobierno se propuso, mediante políticas quinquenales, reducir la brecha tecnológica con el occidente. No hay que dejar de lado que dichas reformas le permitieron ingresar al FMI y al Banco Mundial en 1980, estableciendo así el ingreso de China al concierto de la comunidad económica internacional.

II. La situación en América Latina

Es evidente que el plan de reformas no significó que América Latina retomara ya en este siglo su rol de productora y exportadora de productos primarios, sino que una serie de factores, tanto internos como externos, sellaron el fracaso del modelo de producción agroexportadora de materias primas y consumidora de productos importados manufacturados que impuso un contexto histórico determinado, imprimiendo el rol de zona periférica. Estos factores están determinados, entre otros, por las dos guerras mundiales, la crisis económica del período de entre guerras, las distintas depresiones y crisis, lo que impactó en las economías de nuestros países debido a la división del trabajo que se nos impuso, y por esta condición periférica de economías dependientes y susceptibles a las influencias extranjeras. El agotamiento de dicho modelo impuso un cambio de rumbo, estableciendo el de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), como alternativa a los resultados de la situación internacional. Este modelo económico necesitaba más mano de obra que el de producción de productos básicos, por lo tanto, el impacto social fue fuerte y comenzó a desarrollarse después de la Segunda Guerra Mundial con distinto grado de profundidad y duración en cada uno de los países de América Latina. Dos ejemplos ameritan una diferencia sustancial: Chile que lo abandonó a partir de 1975 con una dictadura militar gobernante, y Brasil que nunca lo ha abandonado definitivamente. Desde ciertos organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se ha trabajado fomentando este modelo en los distintos gobiernos de la región. Podemos además establecer distintas etapas en la implementación del ISI, como así también sus ventajas y desventajas, estrategias y medidas, pero en el objetivo del modelo es donde se encuentra la capacidad generadora de promover el crecimiento económico, es decir, la construcción de un todo endógeno para el desarrollo de un mercado interno, un Estado presente y activo en la promoción y financiamiento a sectores claves de la actividad económica, la expansión del empleo, el papel complementario de las fuerzas externas, etc.

III. Estado de situación a nivel mundial

A partir de los últimos decenios del siglo XX, desde el fin de la Guerra Fría, el ordenamiento internacional ha experimentado grandes y profundas modificaciones, redefiniendo el poder mundial en ámbitos económicos, políticos, estratégicos, donde

distintos actores promueven acuerdos signados por la impronta de lo vertiginoso y cambiante que impone la realidad histórica, en el que las distintas políticas exteriores desalientan, desatienden y son reacias a instrumentar acuerdos o mecanismos a largo plazo. En resumen, el sistema mundial contemporáneo sufrió dos procesos que afectaron el escenario internacional: el proceso de globalización/mundialización y el cambio de orden, del bipolarismo a un sistema de transición con predominio de los EE.UU. Es decir, cuando hablamos de globalización nos referimos a la etapa más actual del capitalismo, coincidiendo con la mundialización del capital, con un sistema de ideas basadas en la revolución que generan los sistemas informáticos y tecnológicos (Bernal Meza, R. 2012. p.18).

IV. El esquema en la actualidad

Si bien esta nueva época abre caminos para una reconfiguración de nuevos roles en la geopolítica internacional, se ve opacada e incluso dependiente del espacio que van ocupando las relaciones económicas, el capital y sus entramados en el mundo. Si tratamos de simplificar, para puntualizar más aun sobre nuestro tema particular, podemos decir que desde fines del siglo pasado se ha delineado un cuadro internacional que se ve caracterizado por la disminución del poder de Norteamérica, el ascenso de la región Asia-Pacífico, en especial, y en forma exponencial China (en aspectos económicos, políticos, estratégicos, militares, tecnológicos), sumando lógicamente al papel estratégico que tienen los recursos naturales de América Latina para dicho gigante asiático. Esta nueva realidad trae aparejado un cambio de eje, es decir, aquel determinado por la hegemonía estadounidense de un mundo bipolar que gravitaba en torno Norte-Sur y que se fue redefiniendo con rumbo a un nuevo ordenador que es el eje Sur-Sur, situación que es fundamental para las relaciones de China con nuestra región. Ello nos plantea el análisis de lo que se considera Centro-Periferia, determinando una división de modelos económicos y políticos donde los centros industrializados y desarrollados necesitan para definirse como tales el consumo y explotación de los recursos naturales de las periferias, que son a su vez dependientes de esa explotación.

En la actualidad, ubicándonos en el marco del conocimiento general de las relaciones económicas-políticas internacionales, la existencia de distintos polos de poder (multipolarismo) y las diferentes estrategias de integración de las regiones, van

conformando una época todavía de transición, un escenario donde se percibe al capital en plena reestructuración. En este presente China ha jugado, y todavía lo hace, un rol determinante en la especialización de las estructuras económicas primarias de América Latina, desarrollando un modelo de reprimarización ya que el gigante asiático posee un modelo económico orientado a la exportación de bienes industrializados. Esta situación lleva a diferentes reflexiones, positivas como negativas. En cuanto a las relaciones Sur-Sur, podrían plantearse para este país como una relación entre iguales; sin embargo, para nuestra región la realidad es otra ya que se trata de una potencia mundial cuya economía es la segunda en el mundo, que forma parte del concierto de grandes naciones donde los intereses y objetivos que se plantean son globales y la evolución de las relaciones, en primer lugar, son intereses económicos, más allá de la presencia de aquellos de orden diplomáticos, cooperativos y políticos, aunque en más de una oportunidad se los plantea complementariamente. Estamos en condiciones de afirmar que queda exceptuada, desde el plano político-estratégico, la relación con la República Federativa del Brasil que, debido a sus intereses propios en el ordenamiento del poder mundial, la situación se plantea en relación eje Norte-Sur.

La realidad impone una China con escasez de ciertos recursos naturales, con un crecimiento poblacional y económico constante: según datos de las Naciones Unidas, 1.440.000 millones de habitantes que representan el 19 % de la población mundial, destacando que entre 1979 y 2015 se implementó la política de un hijo. El desarrollo económico comenzó en los años de las reformas de Deng Xiaoping, acelerándose desde inicios de este siglo, motivo para la búsqueda de recursos naturales como cobre, soja, petróleo, hierro, carne, entre otros, posando así sus ojos en América Latina, ya que en la implementación de cadenas mundiales de suministros nuestra región ocupa un papel destacado; esto es fácilmente verificable observando los datos estadísticos de las exportaciones e importaciones entre Latinoamérica y China, plasmándose en dichos registros lo mencionado.

Países seleccionados: principal producto básico exportado y su peso en las exportaciones totales al mundo
 (Millones de dólares y porcentajes)

País	Producto		2000	2005	2010	2012	2014
Argentina	Soja y piensos	Valor	2 585	5 520	10 120	9 154	17 038
		Porcentaje	9,8	13,8	14,8	11,3	24,7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Gas	Valor	127	985	2 798	5 479	6 012
		Porcentaje	8,7	35,2	40,2	46,5	45,1
Brasil	Hierro	Valor	3 048	7 297	28 912	30 989	25 830
		Porcentaje	5,5	6,2	14,6	12,8	11,4
Chile	Cobre	Valor	7 642	22 729	41 881	43 680	39 852
		Porcentaje	42,0	54,2	59,1	55,8	51,2
Colombia	Petróleo	Valor	4 761	5 539	16 287	31 216	29 169
		Porcentaje	36,2	26,1	40,9	51,8	51,3
Ecuador	Petróleo	Valor	2 375	5 752	9 629	13 575	13 586
		Porcentaje	49,3	58,3	55,1	56,9	51,4
México	Petróleo	Valor	15 912	31 254	40 689	51 953	42 340
		Porcentaje	9,6	14,6	13,6	14,0	10,8
Paraguay	Soja	Valor	328	688	1 912	1 817	2 396
		Porcentaje	37,7	41,6	29,4	25,0	24,4
Perú	Cobre	Valor	1 535	5 686	12 484	14 616	11 845
		Porcentaje	22,4	33,2	35,5	31,8	30,5
Uruguay	Carne	Valor	441	840	1 274	1 627	1 683
		Porcentaje	19,2	24,7	18,9	18,6	15,9
Venezuela (República Bolivariana de)	Petróleo	Valor	26 475	48 147	62 318	93 570	64 944
		Porcentaje	85,5	86,9	93,1	97,4	93,4

Fuente: Autores, sobre la base de datos de COMTRADE.

V. Algunas consideraciones finales

A partir del año 2000 las relaciones entre ambos se han desarrollado fuertemente, resaltando el alto dinamismo de los vínculos comerciales como así las tasas de crecimiento anual chino de exportaciones e importaciones entre áreas de interés.

Ello alienta la especialización de las estructuras económicas de nuestra región en economías de producción primaria y, si le sumamos su papel en el escenario económico mundial, China se posicionó como centro y está convirtiendo a América Latina en su zona periférica, pero ahora con orientación Sur-Sur (reviviendo una discusión planteada oportunamente por la CEPAL). Esta situación está planteada por los términos de intercambio comercial, de características asimétricas, cuyo patrón está dado por las condiciones de desigualdad existente entre las distintas economías. El ejemplo de las suspensiones de exportaciones de soja y sus derivados de la República Argentina es una clara vivencia del papel en las relaciones económicas internacionales que juega el país asiático, instalando grandes dudas y sobre todo incógnitas sobre su rol como potencia mundial; además dicha situación se registró después que Argentina (2004), como muchos países de América Latina, la reconociera como economía de mercado.

El sudeste asiático, en especial este país, registró tasas de crecimiento muy altas: entre los años 2000 y 2010 algo superior al 10 % promedio, y entre 2011 y 2015 poco más del 7 % promedio, pese al registro de la crisis financiera en 2008/2009. Estas cifras de crecimiento, si bien son altas, tienden a la baja, pudiendo observar para el 2016 un 6,7 %; 2017 un 6,9%; 2018 un 6,6 %; 2019 un 6,1 %, estimados (CEPAL, 2018).

Es innegable que asistimos a una transformación de China, con repercusiones todavía inciertas a nivel global, ya que los restantes polos de poder mundial han comenzado a delinear acciones cuyo futuro en principio aparenta difuso, dinámico y en constante experimentación. En su derrotero, el país asiático a partir de las reformas ya explicadas, en un contexto todavía en transición, multipolar, se ha desempeñado con mucho pragmatismo y una visión del lugar que ocupa hoy. Se puede observar en su política exterior que no cuestiona a organismos internacionales (y regionales), sino que hace uso de ellos, acatando también el uso de sus normas, además de formar parte de ellos, como por ejemplo su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2001, lo que le trajo el reconocimiento por parte de muchos países de América Latina como economía de mercado. Entendido esto como fenómeno, parece no haber sido advertido dicho desarrollo en su origen siendo necesario profundizar en los aspectos de política económica, ya que si pensamos el análisis desde cada uno de dichos aspectos, no se podrían entender ciertos factores evolutivos que tal vez como herramienta analítica sean apropiados.

Es lógico que el fin de la etapa histórica conocida con el nombre de bipolaridad conllevara nuevos ordenamientos de orden global; mientras tanto en América Latina, el fin o deterioro gradual de la industrialización por sustitución de importaciones inauguró una etapa cuyas políticas de corte liberal (las cuales traerían un crecimiento económico), tuvieron un protagonismo uniforme en la aplicación de políticas económicas como: desregulaciones, privatizaciones, flexibilidad laboral, apertura económica, reducción de la participación estatal en el mercado y sistema financiero, tanto dentro de los Estados-Nación como en la implementación de políticas exteriores. Posterior a la década perdida y hacia fines de los '90 y principios del 2000, luego de un período de crisis y desequilibrios, los países de América Latina emprendieron reformas encaminadas a implementar economías más estables, debido en gran medida a los grandes centros dinamizadores del

crecimiento económico mundial: los EE.UU, Unión Europea, y los países del Este asiático, ya que han actuado y todavía lo hacen como un motor, siendo demandantes de envergadura de las economías proveedoras de productos básicos de América Latina (región del mundo apreciada por su gran cantidad de recursos naturales). En síntesis, la economía mundial a partir del 2003 se vio fortalecida creando una creciente demanda de productos primarios, afectando en algún punto inesperadamente la dinámica interna de Latinoamérica, generando tensiones.

Es precisamente a partir del 2003/2004 que China pasó a convertirse en el segundo socio comercial para América Latina (primero para algunos países como Chile, Perú y Brasil), posicionándose como exportadora de materias primas y algunas manufacturas de escaso valor agregado.

Si bien la tendencia en este país es de tasas de crecimiento poblacional algo moderadas, el enfoque de su consumo interno seguirá alto desde el punto de vista de su crecimiento económico, apareciendo entonces la alta necesidad de productos básicos basados en recursos naturales. El gigante asiático, al reconfigurar su rol, establecerse como segunda economía mundial y encaminar a transformarse en centro económico de su periférica América Latina, en esa construcción -como en su metodología de implementación en inversiones- va estableciendo distintas formas de llegar a asegurarse la provisión de recursos naturales. La actividad agraria/ganadera, (soja, aceites, carne, etc.) es su camino elegido (tal vez por no poder adquirir tierras), a través de la importación por medio de empresas presentes en la región, aunque están apareciendo algunas inversiones de cierto grado en infraestructuras relacionadas con el acceso a dichos recursos (minerales como hierro, cobre, oro, etc.). En el rubro del petróleo, dicho acceso lo obtiene además por medio de inversiones directas, instalando otro camino que es el financiamiento a cambio de dicho recurso. Llegado este punto, esta diversidad de accesibilidad de orden pragmático refuerza su papel como centro de poder económico internacional, afianzando esa asimetría ya explicada anteriormente. Y si bien América Latina se beneficia en esta relación comercial -ingresos de divisas, empleos en dicho sector económico-, lo hace reprimerizando las estructuras económicas de la región en virtud de considerar China a nuestra región como una unidad general de abastecimiento (sin entender las diferencias que existen no sólo entre los países sino también dentro de países debido a sus

extensiones) a pesar de que, en muchos casos, ambas economías produzcan lo mismo, al punto de desarrollar economías de carácter complementario. Lo dicho se ve reforzado debido a que la producción de nuestros productos básicos, de actividad económica primaria, son destinados a los mismos mercados, es decir, son concurrentes, haciendo volátil a nuestras economías.

Planteado este contexto y, a la luz de las realidades que enfrentan ambas economías, en América Latina se observa una deficiencia en la diversificación exportadora ya que la estrecha relación con el mercado chino desalentó la diversidad productiva, limitándose a una pequeña cantidad de productos, según lo demuestran los datos del comercio de exportación.

Países de América Latina y el Caribe: 5 productos principales de exportación a China, 2013
(En porcentajes de las exportaciones totales)

Pais	Suma de los 5 productos principales	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Argentina	85	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceite de soja y sus fracciones, incluso refinado	Tabaco en rama o sin elaborar; desperdicios de tabaco	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados
Bolivia (Estado Plurinacional de)	85	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados	Estafío en bruto	Minerales de cinc y sus concentrados	Minerales de plomo y sus concentrados	Minerales de estaño y sus concentrados
Brasil	87	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura	Pasta química de madera a la sosa (soda) o al sulfato
Chile	88	Cobre refinado y aleaciones de cobre, en bruto	Minerales de cobre y sus concentrados	Cobre sin refinar; anodos de cobre para refinado electrolítico	Pasta química de madera a la sosa (soda) o al sulfato	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro
Colombia	97	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Ferroaleaciones	Desperdicios y desechos, de cobre	Hullas; briquetas, ovoides y combustibles sólidos similares	Desperdicios y desechos, de aluminio
Costa Rica	90	Circuitos integrados y microestructuras electrónicas	Aparatos para corte, sccionamiento, protección, derivación, empalme	Cueros y pieles, en bruto, de bovino o de equino (frescos o salados)	Desperdicios y desechos, de cobre	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura
Cuba	98	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura	Matas de níquel, sinters de óxidos de níquel y demás productos intermedios	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Minerales de cobalto y sus concentrados	Desperdicios y desechos, de cobre
Ecuador	87	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Crustáceos, incluso pelados, vivos, frescos, refrigerados, congelados	Harina, polvo y pellets, de carne, despojos, pescado o de crustáceos	Desperdicios y desechos, de cobre	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados
El Salvador	80	Papel o cartón para reciclar (desperdicios y desechos)	Desperdicios y desechos, de aluminio	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico	Polímeros de etileno en formas primarias	Desperdicios y desechos (chatarra), de fundición, hierro o acero; lingotes
Guatemala	98	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura,	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico	Papel o cartón para reciclar (desperdicios y desechos)	Café, incluso tostado o descafeinado; cáscara y cascarrilla de café	Desperdicios y desechos, de aluminio
Honduras	89	Óxidos e hidróxidos de hierro; tierras colorantes	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados	Materias minerales no expresadas ni comprendidas en otra parte	Minerales de cinc y sus concentrados	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura
México	64	Coches de turismo y demás vehículos automóviles	Minerales de cobre y sus concentrados	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aparatos eléctricos de telefonía o telegrafía con hilos	Desperdicios y desechos, de cobre
Nicaragua	82	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados	Madera aserrada o desbastada longitudinalmente, cortada o desenrollada	Madera (incluidas las tabillas y frisos para parques, sin ensamblar)	Desperdicios y desechos, de cobre	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico
Panamá	90	Desperdicios y desechos, de cobre	Harina, polvo y pellets, de carne, despojos, pescado o de crustáceos	Desperdicios y desechos, de aluminio	Madera aserrada o desbastada longitudinalmente, cortada o desenrollada	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados

Paraguay	Desperdicios y desechos, de cobre	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados+	Desperdicios y desechos, de aluminio	Madera aserrada o destastada longitudinalmente, cortada o desenrollada	Desperdicios y desechos (chatarra), de fundición, hierro o acero; lingotes
92	35	33	9	8	8
Perú	Minerales de cobre y sus concentrados	Cobre refinado y aleaciones de cobre, en bruto	Harina, polvo y pellets, de carne, despojos, pescado o de crustáceos	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro	Minerales de cinc y sus concentrados
86	46	14	12	12	3
República Dominicana	Minerales de cobre y sus concentrados	Ferrosaleaciones	Desperdicios y desechos, de cobre	Instrumentos y aparatos de medicina, cirugía, odontología o veterinaria	Desperdicios y desechos (chatarra), de fundición, hierro o acero; lingotes
86	32	25	17	7	4
Uruguay	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Carne de animales de la especie bovina, congelada	Lana sin cardar ni peinar	Leche y nata (crema), concentradas o con adición de azúcar u otro edulcorante	Lana y pelo fino u ordinario, cardados o peinados
84	50	20	6	5	3
Venezuela (República Bolivariana de)	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceites de petróleo o de mineral bituminoso, excepto los aceites crudos	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro	Productos féreos obtenidos por reducción directa de minerales de hierro	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados
100	77	18	4	0	0
Comunidad del Caribe (CARICOM)	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	Madera en bruto, incluso descortezada, desalburada o escuadrada	Desperdicios y desechos, de cobre	Materias no a otra parte especificadas	Artículos y aparatos de ortopedia, incluidas las fajas y vendas médicas
76	47	10	8	6	5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Ello se ve reforzado por el patrón de inversiones chinas al sector primario, circunstancia ésta que ubica a la región en una situación desindustrializada a pesar de que dicho país asiático le otorga un importante rol a esta región que se plasma en los documentos sobre la política de China hacia América latina y el Caribe del 2008 y 2016.

En el desarrollo del capitalismo mundial, donde la globalización tiene un momento determinado, se plantea una revolución del capital transnacional, siempre en constante movimiento en busca de su rentabilidad, permitiendo crear en todos sus ámbitos de participación ventajas comparativas dinámicas. Esta situación está determinando la forma de inserción de los Estados-Nación y, por lo tanto, de América Latina, delineando para nuestra región las pautas generales (junto a otros factores coadyuvantes) de la actual especialización primaria de las estructuras económicas latinoamericanas. Los mecanismos que establece China en el ordenamiento mundial, en especial hacia nuestra región a través de acuerdos bilaterales -inversión directa, préstamos, donaciones, cooperación y otros-, determinan un obstáculo para la integración de los países en desarrollo como de nuestra región (de la manera que se crea más conveniente, por bloque, por regiones, etc.). Así, podemos observar que la propuesta china (2013) presenta una nueva estrategia en la geopolítica global y determina las relaciones económicas internacionales. La iniciativa conocida como la Franja y la Ruta -red de comercio, infraestructura, política y financiera que conectaría Asia con Europa y África a través de las antiguas rutas comerciales de la seda por vía terrestre y marítima- se puede considerar un paso más en la plataforma del capital nacional y transnacional. En este

desarrollo propuesto por el gigante asiático estaría inmersa América Latina; al respecto, la directora de la CEPAL Bárcena Alicia (Entrevista, 2019), lo ve como una oportunidad, en virtud de que China es uno de los países que lidera el desarrollo tecnológico y por lo tanto tendríamos mucho que aprender al no haber conectividad entre América Latina y este país, máxime las distancias entre ambos. Se puede inferir que este megaproyecto global se encuentra determinado por el momento histórico y afianza la reprimarización de las estructuras económicas latinoamericanas.

Bibliografía

Bernal Meza, R. (2012). China y la configuración del nuevo orden internacional: las relaciones China-MERCOSUR y Chile. En R. Bernal Meza y S. V. Quintanar (Eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 55-114). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2015). *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*. Naciones Unidas; CEPAL. <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38196>

Christensen, S. F. (2012). El impacto de China sobre el desarrollo económico de Brasil y su estrategia de desarrollo. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (Eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 345-370). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

da Rocha, F. F. y Bielschowsky. R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista CEPAL*, (126), 9-29. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/tipo/revista-cepal/126>

Duran Lima, J. E. y Pellandra, A. (2017). La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe. *Serie Comercial Internacional*, (131), 1-87. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/41021>

Dussel Peters, E. (coord.). (2016). *La Nueva Relación Comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración regional?*. [Versión PDF]. Red ALC-China; UDUAL; UNAM; CECHIMEX. Recuperado de: <https://dusselpeters.com/100.pdf>

Merino, G. y Narodowski, P. (coords.). (2019). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. Eulup.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>. IdIHCS/CONICEF.

Ortiz Velásquez, S. y Dussel Peters, E. (2016). La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe y China: ¿promueve la integración o desintegración comercial? En E. Dussel Peters (coord.), *La Nueva Relación Comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración regional?* (pp. 13-58). [Versión PDF]. Red ALC-China; UDUAL; UNAM/CECHIMEX. Recuperado de: <https://dusselpeters.com/100.pdf>

Oviedo, E. D. (2012). Pujas de modernizaciones y relaciones económicas chino-latinoamericanas en un mundo en crisis. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 115-151). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Salama, P. (2008). Argentina: el alza de las materias primas agrícolas, ¿una oportunidad?. *Comercio Exterior*, 58(12), 836-851. Recuperado de: http://pierre.salama.pagesperso-orange.fr/art/argentina_el_alza_de_las_materias_primas_agricolas_una_oportunidad@mx.pdf

Sevares, J. (2012). El ascenso de China y las oportunidades y desafíos para América Latina. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 325-344). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Staiano, M. F., Bogado Bordazar, L. y Caubet, M. (Comps). (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la franja y la ruta*. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/07/libroRutaDeLaSeda2019.pdf>

Xing, L. (2012). China y el orden mundial capitalista: el nexo de la transformación interna de China y su impacto externo. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 29-53). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

SENDERO AL DESARROLLO E INTEGRACIÓN: DESAFÍOS COMUNES A LA REALIDAD LATINOAMERICANA*

Tomas Tellechea
Abogado

Introducción

La economía mundial tiene serios inconvenientes para alcanzar los niveles de crecimiento que mantenía antes de la crisis mundial de 2008-2009 y, este débil desempeño se debe principalmente a los países desarrollados (CEPAL, 2014). El escenario internacional pone en tensión todo el orden neoliberal, debilitado por el estancamiento de las negociaciones multilaterales y la crisis financiera, considerándose uno de los principales obstáculos a la hegemonía norteamericana. Autores como Gullo (2018) entienden que, lo que vulgarmente se denomina crisis general del capitalismo, es en realidad una crisis de occidente. Su centro dinámico migró desde allí hacia el continente asiático recientemente industrializado, que mantiene niveles de comercio intra-región del 40% y no evidencia un escenario de crisis.

La decisión china, luego de 30 años de ininterrumpido crecimiento, de volcarse hacia una economía de desarrollo apuntalada por una política de financiamiento al sector tecnológico, le dio a sus firmas la posibilidad de competir cara a cara con las tradicionales compañías occidentales. Su competitividad se explica por el dominio de los eslabones más redituables de la cadena de valor y no por sus bajos salarios, que son mayores a los que se pagan en países como Brasil, México y Argentina (Actis y Busso, 2017).

El contexto repercute en la actividad económica de América Latina, la cual se encuentra en un espiral de desaceleración iniciado en 2011. Ésta se concentra fundamentalmente en los países sudamericanos, como consecuencia del estancamiento de la inversión y el consumo privado. La alta dependencia a las exportaciones primarias prevé que el desempeño latinoamericano siga afectado (CEPAL, 2014) y no encuentre soluciones de

* Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana, en la materia "Relaciones Económicas Internacionales" a cargo del Profesor Raúl Bernal Meza, del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de la Plata.

corto plazo en el ámbito extrarregional. La desaceleración en occidente tiene un doble efecto negativo sobre las exportaciones de esta región: cuando los países desarrollados crecen menos o caen en recesión, se resienten las exportaciones latinoamericanas a los mismos. Por otro lado, al verse afectadas las de los demás países (fundamentalmente China) a los países desarrollados, la demanda de los productos latinoamericanos también descende.

El jaque a la hegemonía norteamericana y la llegada al poder de Donald Trump con una nueva agenda comercial vinculada a la protección del empleo norteamericano y a la bilateralidad de las relaciones, obliga a que la región replantee sus estrategias de desarrollo. En un escenario adverso en los mercados de productos primarios y la incertidumbre existente en la gobernanza del comercio mundial, cabe preguntarse si las estrategias de los países de la región están orientadas hacia un sendero de desarrollo.

Este trabajo se propone, de esta forma, analizar cuáles son los elementos del mismo y en qué lugar se encuentra la región en general respecto a él. Asimismo entender cuál es el rol de la integración en este camino y cómo impacta en la consolidación de las estrategias de desarrollo e inserción internacional

I. Sendero al desarrollo

Ferrer (1998) entiende que, si bien la trayectoria e inserción internacional de cada país es una singularidad marcada por rasgos idiosincráticos como la cultura, la dimensión territorial, población, recursos, sistemas de poder y organización política, se pueden identificar elementos comunes en las distintas experiencias exitosas de ingreso tardío al desarrollo.

Los diferentes contextos, dimensiones y niveles relativos de desarrollo desde los que partieron los países de ingreso tardío no obstan a que, según Ferrer (1998), el sendero seguido por esos países es semejante.

Avanzando en el análisis del autor, él mismo identifica dos grandes variables en este sendero que cada uno de estos países transitó: las condiciones sociopolíticas y las variables económicas. Si analizamos estos elementos que detalla Ferrer a la luz de la realidad latinoamericana, podremos identificar una serie de desafíos que las naciones

deberán encarar para volver al mismo. El marco institucional y político que vive la región se caracteriza por ser opuesto a lo que el autor identifica en el sendero al desarrollo de los países de ingreso tardío. La región está atravesada por una gran crisis institucional: los ejemplos más recientes son la crisis de representación chilena y el golpe de Estado en Bolivia, los cuales socavan la estabilidad de largo plazo que estas dos naciones venían sosteniendo. Las mismas sirven como ejemplo de la inestabilidad en la región por haber sido, pese a ser las economías más estables, las crisis más recientes. En esta misma línea se dieron las crisis por el impeachment brasileño, los alzamientos en Ecuador, Colombia, la ya muy larga venezolana, los golpes de Estado en Honduras y Paraguay y las de los organismos internacionales como Mercosur y UNASUR. Los sectores dominantes de la región, con la excepción del de los servicios tradicionales de Chile y de los sectores de la construcción brasileña antes de sus respectivas crisis, no se caracterizaron por la acumulación interna y el fomento a un desarrollo científico tecnológico nacional. Los datos del Banco Central de la República Argentina (BCRA, 2019) muestran que los años 2018 y 2019 tuvieron los niveles más altos de fuga de capitales de toda su historia.

Una de las características que destacan a la región en su sendero hacia el desarrollo y que sigue sosteniendo a pesar de los vaivenes económicos e institucionales, tiene que ver con no haber perdido su capacidad de generar ideas económicas propias desconectadas de las principales tesis importadas de los países del centro. Se destacan en este sentido los autores estructuralistas y neoestructuralistas que sostienen una teoría de las formas de la dominación que encuentra su explicación en las estructuras de los centros y las periferias y las relaciones de poder entre ellas.

Las políticas públicas orientadas a la creación, promoción y sostenimiento de un sistema de ciencia y tecnología nacional son tan inestables como las instituciones en la región. Las crisis institucionales y la llegada al poder de élites relacionadas con un modelo primario exportador como forma de inserción internacional, atenta contra la continuidad de dichas políticas que requieren no sólo grandes inversiones públicas y privadas que amplíen las bases del desarrollo sino también una seguridad jurídica que proteja los rendimientos de inversiones de mediano y largo plazo.

Las variables económicas de la región impactan de frente en lo identificado por Ferrer

como el sendero del desarrollo. Los niveles de ahorro de los países que lo transitan superan a los del mundo desarrollado del momento: hoy América Latina tiene los niveles de ahorro interno más bajos del mundo después de la región del África Subsahariana (BID, 2006). Si a esto le sumamos la ya nombrada problemática de la fuga de capitales y el estrangulamiento externo provocado por los servicios de deuda, la brecha entre los niveles de inversión necesarios para construir la infraestructura científica y tecnológica y la inversión efectiva, se agranda. El rasgo común a todos los países exitosos es que su inserción en el sistema internacional se fundó en la generación de ventajas comparativas dinámicas fundadas en el cambio técnico y la incorporación de conocimientos y valor agregado a la producción. Si analizamos la canasta de productos de exportación latinoamericana, diversos países cuentan con una oferta exportable similar y exportan productos con poco valor agregado que no forman parte de encadenamientos productivos a nivel regional o subregional, dificultando crear aquellos que agreguen valor en la región pues parte de la oferta exportable compite entre sí.

Si se analiza esa oferta en la región América Latina y el Caribe en 2016, más del 80% se concentró en 25 capítulos del Sistema Armonizado (SA) de Designación y Codificación de Mercancías. Entre éstos, el sector agroalimentario ocupó 19,58% donde se destacan carnes, pescados, frutas, hortalizas, bebidas, azúcares, café y cereales. Los minerales contribuyen con casi el 16% y el sector de la manufactura representó el 46,1% concentrado en 11 capítulos (De la Mora Sánchez, 2018).

Todos los países que lograron el salto al desarrollo terminaron siendo exportadores de tecnología y bienes de capital, a diferencia de Argentina, Brasil y México que mantienen algunos nichos de exportación de bienes de capital desde la época sustitutiva de importaciones; en los países desarrollados la producción de maquinarias y bienes de capital incorporó y transfirió ese cambio técnico en el resto de la estructura productiva.

En la misma línea podemos nombrar el crecimiento en materia de exportaciones de servicios basados en el conocimiento: el exponencial salto no se tradujo en desarrollo tecnológico propio sino por el contrario en ocupar los eslabones menos rentables de las cadenas de valor. Según datos de la Cámara de la Industria Argentina del Software (CESSI, 2019), en el período 2017-2018 sólo el 20% de lo exportado en materia de software y servicios informáticos se corresponde con productos propios, y casi dos

terceras partes corresponde a diseños a medida y otros servicios contratados por empresas multinacionales.

II. El rol de la Integración Regional

Si, como ya enunciamos precedentemente, la inserción en el mercado internacional se presenta compleja y caracterizada fundamentalmente por la exportación de productos primarios, la integración regional como meta para conseguir mercados más amplios y una mejor estrategia de inserción también presenta una serie de complejidades para analizar.

Las primeras experiencias de la región se dieron al amparo del pensamiento de los pioneros del estructuralismo latinoamericano que elaboraron una teoría sistémica basada en dos grandes elementos: las estructuras y las relaciones. Las primeras como causa fuente de la condición de naciones subdesarrolladas y las segundas como sistemas de poder y forma de dominación caracterizada por el deterioro de los términos del intercambio.

Los primeros esquemas de integración, de la mano de esta concepción estructuralista, apuntaron a construir mercados más amplios e integrados para lograr escalas que permitan la definitiva industrialización y, por ende, desarrollo de la región. Ahora bien, la utilización de tecnologías de retaguardia y la dependencia de la importación de bienes de capital de los países centrales, hicieron que las exportaciones industriales sean escasas o de rubros alejados de la frontera tecnológica. Aunque con este esquema Brasil, Argentina, México y, en menor medida Chile, pudieron emerger como exponentes de la región, la restricción externa producto de la dependencia tecnológica no permitió el desarrollo de un sistema científico tecnológico que ubicara a los países de la región en la frontera del conocimiento y competitivo en las industrias más dinámicas.

En la década de los 90 el enfoque cambió cuando la propia CEPAL (1994) publicó su tesis sobre el “Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe”, entendiendo que el esquema de acuerdos preferenciales suscritos debía orientarse hacia una economía internacional más abierta y transparente.

La integración pasó de ser un complemento de la industrialización sustitutiva a ser un complemento de la apertura. Del mismo modo, esta nueva tesis sobre el rol de la

integración regional en el sendero al desarrollo incorpora a los privados como actores fundamentales del sistema de toma de decisiones. A priori este elemento no debiera resultarnos un problema: los privados ocupan un rol preponderante en cualquier estrategia de desarrollo pero, en el caso latinoamericano, los que pasan a formar parte de la estrategia de inserción internacional son preponderantemente empresas transnacionales cuyas sedes se encuentran en los grandes bloques de naciones del Centro (Mellado, 2005).

Del mismo modo, los acuerdos preferenciales firmados con el objeto de generar marcos de protección regionales, quedan desnaturalizados ya que a partir de esta década se empiezan a ver perforados por acuerdos que otorgan concesiones unilaterales a naciones por fuera de la región.

A partir de la década de los 90 y la propuesta del regionalismo abierto, el debate sobre la integración regional se encuentra enmarcado en un debate más amplio relacionado con la globalización y el rol del Estado en la economía (Mellado, 2005). El período en cuestión es considerado un período de confrontación entre gobiernos de corte progresista popular con proyectos regionales nuevos como el ALBA o resignificados como la Comunidad Andina y el Mercosur, y gobiernos liberales, con políticas económicas alineadas hacia el Norte con proyectos más vinculados a la firma de acuerdos de última generación con Estados Unidos y la Unión Europea.

Consecuencia de este período de conflicto es la inexistencia de un proyecto de integración de alcance regional con credibilidad y apoyo político suficiente, capaz de interesar y movilizar a los sectores empresariales de la región.

Con el objeto de superar un escenario caracterizado por el fuerte peso de las diferencias que tienden a la fragmentación y el aislamiento de los distintos esquemas subregionales (Bernal Meza, 2018), Chile en el año 2014 presentó la propuesta de convergencia entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico que asoma como uno de los faros respecto de esta posibilidad.

Bernal Meza (2018) le reconoce a la propuesta de convergencia un perfil más modesto pero realista y flexible para posibilitar el avance de buenas relaciones entre Estados cuyos vínculos distan de ser estrechos o cercanos.

Según la propia presidenta Michelle Bachelet (2016), pese a la diversidad de los caminos al desarrollo predominantes en América Latina, es posible pensar en una convergencia pragmática, en una agenda común para potenciar los intereses mutuos y de la región en su conjunto, y agrega que la convergencia es mucho más que una definición pragmática para navegar en el cambiante escenario latinoamericano, sino que propone una mirada cosmopolita y humanista del mundo. El concepto se sostiene fundamentalmente en dos ideas: por un lado que el desarrollo nacional y las relaciones internacionales no pueden considerarse objetivos separados; por otro que la heterogeneidad latinoamericana es una fortaleza a la hora de enfrentar los desafíos comunes.

III. Conclusiones: los desafíos comunes para un sendero de desarrollo

Pareciera entonces necesario apoyarse en los logros alcanzados, corregir los desvíos y repensar la integración para volver a la senda del desarrollo de la que la región no debiera haberse corrido. La liberalización del comercio recíproco y tratar de perfeccionar los mercados ampliados se imponen como un desafío. Para ello, la experiencia dentro y fuera de la región ha puesto de manifiesto que la eliminación de aranceles no quita todos los obstáculos al comercio y que muchos de éstos (normas técnicas, trabas aduaneras y limitaciones en infraestructura, entre otros) son mucho más difíciles de corregir que las trabas arancelarias.

La estabilidad institucional es un desafío vital, sobre todo luego de un 2019 muy conflictivo. Para ello, resignificar y potenciar instituciones regionales que supieron tener un rol importante para sostener la institucionalidad y la democracia en la región, puede ser el puntapié inicial. UNASUR y CELAC han logrado atenuar crisis institucionales y conflictos serios entre países de la región. Volver a llenar de contenido estas instituciones y ponerlas al servicio del sustento democrático e institucional debiera ser el comienzo de una nueva etapa en la región.

El sector privado tiene un papel fundamental como actor de poder; es necesaria la consolidación de sectores organizados y en defensa de un sistema de ciencia, tecnología y producción local. En este sentido, el Estado debe establecer mecanismos de colaboración con el sector privado a fines de aumentar las inversiones en investigación, desarrollo y en nuevas plantas productivas y modelos de negocios. Para ello, debe

garantizar la seguridad jurídica necesaria para que el ahorro propio se vuelque en estas inversiones de mediano y largo plazo. La región debe apuntar a una inserción internacional basada en industrias de alto valor agregado sostenidas en el conocimiento y tecnología propia. Para ello el desafío fundamental es lograr acuerdos generales en la política industrial de los países de la región que apuesten a la complementariedad y al desarrollo y uso de tecnologías propias. Del mismo modo generar políticas de cooperación en materia de ciencia y tecnología involucrando también a las universidades y sector académico para crear redes científicas y productivas regionales.

Ante el impacto que pudieran llegar a tener las políticas de un centro desarrollado que sigue protegiéndose, el mercado latinoamericano puede todavía ser una fuente de oxígeno para industrias dinámicas en crecimiento. Para ello la región requiere plantear un acuerdo que promueva la integración productiva mediante la facilitación del comercio, avanzar hacia un esquema de reglas de origen comunes y equivalencia de normas técnicas y entender que no habrá región desarrollada en tanto y en cuanto no haya sociedades desarrolladas. Para ello los Estados deben fortalecer políticas sociales, económicas y productivas que apunten a disminuir los niveles de desigualdad y luchar contra la pobreza. Así, promover el acceso preferencial para bienes, servicios e inversiones, así como el tránsito de personas de la región puede ser una forma muy poderosa de promover la colaboración productiva para fortalecer la participación en el comercio mundial. Necesitamos una región de consumidores que hagan crecer nuestros mercados y fortalezcan nuestras industrias, una sociedad con derechos que se eduque para el desarrollo e integre el sistema científico y productivo local.

Pese a la diversidad de proyectos de desarrollo existentes en la región y, entendiendo que estas singularidades no resultan un obstáculo, es posible y necesario pensar un proyecto de integración de alcance regional, de carácter pragmático, respetuoso de cada una de las trayectorias nacionales, que consista en una agenda común y permita a cada nación sortear las amenazas, potenciar las virtudes y defender la democracia y el respeto en un mundo cada día más hostil.

Bibliografía

Actis, E. y Busso, A. (2017). Globalización “descarriada” y “regionalismo desconcertado” en la era Trump. *RAIGAL, Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, (3), 51-64.
<http://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/issue/view/6>

Banco Central de la República Argentina (BCRA). (2019). *Evolución del Mercado de Cambios y Balance Cambiario*. Buenos Aires.
https://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Mercado_de_cambios.asp

Cavallo, E. A y Serebrisky, T. (Eds). (2016). *Ahorrar para desarrollarse: como América Latina y el Caribe puede ahorrar más y mejor*. Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://publications.iadb.org/es/publicacion/17492/ahorrar-para-desarrollarse-como-america-latina-y-el-caribe-puede-ahorrar-mas-y>

Bernal Meza, R. (2018). Nuevas ideas en el pensamiento latinoamericano en asuntos internacionales. *Análisis político*, 31(94), 31-48.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/issue/view/5140>

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*. [Versión PDF]. Naciones Unidas; CEPAL. Recuperado de:
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/22634>

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (2014). *La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR: hacia la convergencia en la diversidad*. Naciones Unidas; CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37304>

De la Mora Sánchez, L. M. (2018). *Hacia dónde se dirige el régimen de comercio internacional y sus implicaciones para América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe en México. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43621>

Ferrer, A. (1998). *El capitalismo argentino*. FCE.

Gullo, M. (2018, Junio). Dilemas de América latina y el Caribe en un mundo en transición: una reflexión en la búsqueda de la dirección de los acontecimientos. *Voces en el Fénix MERCOSUR*, (69), 18-23.
<https://www.vocesenelfenix.com/category/ediciones/n%C2%BA-69>

Mellado, N. (2005). Integración regional. Insuficiencias de las perspectivas teóricas. *Anales. Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, (36), 385-395.

Mellado, N. (2015). El desarrollo. Continuidades y rupturas teóricas. *Anales. Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, (45), 81-96.
<http://www.jursoc.unlp.edu.ar/index.php/numeros-revista-anales.html>

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO
Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR
N° 120- FEBRERO 2020
CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Observatorio Permanente de la Industria del Software y Servicios Informáticos. (2019, Abril). *Reporte anual sobre el Sector de Software y Servicios Informáticos de la República Argentina. Reporte año 2018*. Cámara de Empresas de Software y Servicios informáticos.
<https://www.cessi.org.ar/opssi>

● REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Giacalone, Rita (Editora). *Pensamiento Empresarial Latinoamericano en el Siglo XXI*. Universidad Cooperativa de Colombia., abril de 2019, 307 páginas.

Resulta indudable que las relaciones entre las ideas políticas desarrolladas por los diferentes gobiernos y las conductas de los empresarios registran una fuerte interconexión, a tal punto que de la conjunción de acciones de ambos actores surge el modelo y el proyecto de nación que se quiere construir en un momento histórico determinado. En consecuencia, la obra analizada tiene en cuenta, a partir del desarrollo de diez capítulos, el comportamiento de los empresarios latinoamericanos en distintos campos que abarcan aspectos que van desde la responsabilidad social empresaria hasta situaciones institucionales y de género.

A continuación se realiza una breve descripción del contenido de los diversos capítulos tratados en la obra.

En “*El pensamiento empresarial latinoamericano en el siglo XXI Cambios, continuidades y consecuencias para el campo de estudio*”, la autora Rita Giacalone desarrolla un recuento de estudios teóricos y empíricos describiendo la evolución del pensamiento empresarial latinoamericano desde fines del Siglo XX y los albores del Siglo XXI.

En el capítulo siguiente titulado “*Cambios en el pensamiento empresarial latinoamericano sobre responsabilidad social debido a la internacionalización de las grandes empresas*”, Anabella Davila visibiliza, por un lado, las relaciones entre la política y el accionar de las empresas en la conformación de un proyecto de país y, por el otro, el efecto que generan las relaciones mencionadas y la internacionalización de las grandes empresas en el campo social de las naciones.

Renato Raul Boschi y Carlos Pinho describen en su capítulo “*Crise fiscal, pensamento empresarial e financeirização no Brasil: a desconstrução da ordem corporativa no seculo XXI*”, la situación diferenciada del empresariado brasileño en relación con los dos gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) tomando en cuenta la deconstrucción mostrada por las instituciones del Estado brasileiro durante los dos mandatos.

Bajo el título “*¿Un giro institucional? Cambios en los discursos empresariales en El Salvador y Guatemala*”, Benedicte Bull y Mariel Aguilar-Støen analizan el cambio mostrado por los empresarios de ambas naciones en el sentido de apoyar, en un primer momento, a las ideas neoliberales y capitalistas para luego propiciar el nacimiento de un Estado con marcada fuerza política y participación social. El estudio se cuestiona acerca de cuáles han sido las causas de tremendo giro basándose en estudios de artículos periodísticos, discursos de empresarios líderes y entrevistas.

“*La discriminación de género en las carreras empresariales: entre la negación y la culpabilizarían de las mujeres uruguayas*” resulta ser un capítulo realizado por Miguel Serna y Marcia Barbero-Portela que analiza la evolución de la participación de las mujeres en el empresariado de Uruguay con su consecuente aumento en puestos directivos de empresas y asociaciones uruguayas.

Bajo la idea que sostiene que los empresarios expresan sus pensamientos a través del control de diversas organizaciones, Alejandra Salas Porras describe dicho concepto en su capítulo titulado “*Los empresarios y los centros de pensamiento empresarial en México*”, entendiéndose que la expresión de las conductas empresariales se manifiestan en diferentes medios de comunicación que conforman los centros de pensamiento a partir de los cuales se influye en el desarrollo de las políticas estatales.

En el capítulo que se titula “*Batallas por algo más que ideas: pensamiento, intereses materiales y acción política empresarial. Una mirada desde el Cono Sur*”, cuya autoría pertenece a Hernán Ramírez, se nos muestra como, después de la segunda mitad de la década de los 50 del Siglo XX, las empresas comenzaron a desarrollar centros de investigación privados que plasmaron ideas que llegaron a transformarse en políticas públicas basadas en el saber técnico, los intereses materiales concretos y el accionar planificado.

Tomás Undurraga y Carlos Huneeus relatan en “*Renovación discursiva y continuación de prácticas del empresariado en el Chile post-transición (2010-2017)*” las prácticas discursivas del empresariado de Chile con anterioridad al año 2010 y, asimismo, describen cómo ha variado su discurso en relación con las fuerzas laborales y los

sindicatos. Asimismo se analizan las conductas en relación con las leyes laborales, los sistemas de pensiones y el modelo económico.

En el acápite denominado *“Relación, reputación y riqueza: claves del discurso empresarial colombiano sobre Asia Pacífico”*, la autora Rita Giacalone analiza el discurso empleado por el empresariado colombiano y plasmado en los documentos que se encuentran en el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico –CEAP- los cuales ponen de manifiesto la intención de este sector de aumentar las relaciones económicas fundamentalmente con la Región Asia-Pacífico.

Por último, Claudio Castro expresa en *“AAPRESID: una red empresarial para instaurar y difundir la sociedad del conocimiento en el agro argentino”* que, a partir del método de la siembra directa en el agro argentino y con la creación de la Asociación Argentina de Productores en siembra directa –AAPRESID-, se dio lugar al nacimiento de una serie de ideas que causaron una revolución a partir de estudios de investigación que se transformaron en verdaderas acciones, generando en consecuencia un nuevo paradigma en la explotación agrícola de Argentina. ■**R-M**

● INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

Se invita a la **escritura y recepción de artículos para la Revista N.º 42 Aportes para la integración latinoamericana** editada por este instituto. Cabe aclarar que los trabajos se someten a un arbitraje, el cual tiene por objeto estudiar la pertinencia del tema propuesto por el autor en cuanto a los lineamientos de investigación de la revista. El sistema de arbitraje seleccionado ha sido el doble ciego, en el que interviene dos árbitros externos. El proceso es confidencial y se reserva la identidad de los autores y árbitros. El link de la revista: <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/>

Además, se encuentra **abierta la inscripción a la Maestría en Integración Latinoamericana y a la Especialización en Políticas de Integración**. Para mayor información, consultar al mail del Instituto que se indica debajo o en la página web.

INFORMES: De lunes a viernes en el horario de 8 a 14 horas en el Instituto de Integración Latinoamericana, calle 10 N° 1074, La Plata, Argentina.

E-mail: integra.unlp@gmail.com **Teléfono:** 0054-221-421-3202; **Web:** www.iil.jursoc.edu.ar

AUTORIDADES DEL IIL-UNLP	INFORME INTEGRAR
DIRECTORA NOEMÍ MELLADO	DIRECTORA – EDITORA NOEMÍ MELLADO
SECRETARIO ROBERTO MIRABELLI	CORRECTORA DE ESTILO MARÍA CORBETTA
SECRETARIO DE LA MAESTRÍA MARCELO HALPERÍN	